

La Semana Política

Realidades Incómodas

Durante toda la semana se prolongaron los ecos de la violenta "movilización social" del día lunes, visiblemente protagonizada por grupos afines al PC y cuyas características, vívidamente transmitidas por la prensa y la televisión, horrorizaron a la opinión pública.

Hace sólo un año todos los opositores coincidían en la "movilización social", eufemismo que esconde la creación de condiciones propicias para que se manifiesten la violencia y el terrorismo. El apoyo a la misma se encuentra en los propios acuerdos del Partido Demócrata Cristiano. Los observadores políticos siempre advirtieron a quienes decían una y otra vez estar contra la violencia "venga de donde venga", que la "movilización social" era sólo una máscara de ella.

Pero había la oculta convicción, en muchos opositores moderados, de que sólo un clima de agitación y desórdenes podía llevar

al Gobierno a ceder frente a sus pretensiones de cambios institucionales. Sucedió precisamente lo contrario, como tantas veces se anticipó en estas columnas: el clima de agitación y desórdenes fortaleció sensiblemente la posición del Gobierno ante la opinión pública. No sólo no ocurrieron los cambios institucionales, sino que los opositores terminaron aceptando participar en la institucionalidad que pretendían cambiar. Primero llamaron a inscribirse en los registros electorales; después procedieron a formar partidos políticos en los términos establecidos por la Constitución y la respectiva ley orgánica; y ahora se encuentran inmersos en la campaña plebiscitaria, Partido Comunista incluido.

Pero esta colectividad suele ser la última en comprender las realidades políticas y sociales del momento, viviendo, como todavía lo hace, en una atmósfera de dogmatismo espe-

so, que le impide ver otra realidad que la de sus archiconocidas consignas.

Así y todo, el comunismo ha terminado por incorporarse a la campaña del "no", porque ya no podía hacer otra cosa, pero sin desprenderse del lastre de su violencia congénita. El resto de los partidos del "no" advierte con impotencia cómo los comunistas, obcecadamente, prosiguen en la misma estrategia que fortaleció al Gobierno en sus peores momentos, en 1983, en plena crisis recesiva, y que permitió luego, al mismo régimen, emerger con renovado prestigio ante la opinión pública, después del frustrado intento de asesinato del Presidente Pinochet, en 1986.

Esta cara violenta del "no" existe. Los opositores moderados se niegan a reconocerla como parte de la concertación por el "no", pero el hecho es que está entre ellos, es visible, es una realidad imposible de desconocer.

Visitantes Incómodos

Justamente el lunes violento se inauguró el encuentro internacional "Chile Crea", patrocinado por grupos politizados de artistas e intelectuales. No llegaron al país las figuras públicas de mayor lustre, cuya presencia se había anunciado con anterioridad.

Es probable que los comunistas —muy comprometidos en la gestación de "Chile Crea"— hayan pensado que era oportuno rodear la inauguración del acontecimiento con hechos de sangre en el centro de Santiago, capaces de provocar declaraciones horribles de los visitantes contra "la dictadura", despertando así ecos en todo el mundo.

Peró la fuerza pública procedió el lunes con extraordinaria mesura y hasta con contemplación. Los vándalos cometieron casi todos los desmanes que se propusieron. Y el efecto fue, por cierto, políticamente devastador para la oposición. Los invitados a "Chi-

le Crea" pudieron apreciar de cerca de dónde viene la violencia en Chile y a qué es lo que más justificadamente teme la población.

Los comunistas, cuyas huellas digitales eran demasiado visibles, reaccionaron primero de la manera acostumbrada: dando una versión realmente fantástica de los hechos, y señalando que los autores de los desmanes habían descendido de los buses del Grupo de Operaciones Especiales de Carabineros. Pero muy luego, pues ellos mismos no creen en sus propias versiones —lo que debe reconocerse como un rasgo favorable—, volvieron a la carga, criticando a los dirigentes de la oposición moderada por condenar la violencia.

La ex diputada del PC, Mireya Baltra, que mediante sus declaraciones suele confirmar lo que el resto de los grupos opositores se esfuerza en desvirtuar, expresó: "Son incomprensibles algunas expresiones de diri-

gentes opositores que se centran en esta manifestación y cargan en su punto de vista la violencia que genera el pueblo... Nosotros pensamos que las protestas y las formas de expresión popular de descontento pueden y deben seguirse manifestando..."

En la conferencia de prensa convocada por el PC para abordar el tema se generó una atmósfera especialmente incómoda cuando uno de los invitados a "Chile Crea", el subdirector del diario socialista italiano "Avanti", preguntó candorosamente cómo podía explicarse la existencia de una dictadura en Chile y el funcionamiento de partidos políticos legales, el acceso de políticos disidentes a la televisión, la circulación de medios de prensa opositores y la facilidad de los comunistas para ofrecer conferencias de prensa. "Me quedé hasta el final para esperar la llegada de la policía, expresó, pero no llegó".

En Busca de Apoyo Externo

Un buen amigo de los comunistas en tiempos de la UP, el socialista Ricardo Lagos, se ha anotado importantes puntos a favor en una breve gira por los Estados Unidos. La Embajada chilena en Washington se esforzó por dar a conocer a la opinión pública norteamericana la verdadera trayectoria de Lagos y su desempeño durante la Unidad Popular. Pero el presidente del PPD se ha manejado con habilidad en el país del norte, asumiendo el carácter de un líder político centrista y moderado, muy distinto del que hace pocos meses proclamaba que "en la noche del 'no' el pueblo sabrá quiénes son sus líderes".

Ha prometido a los inversionistas norteamericanos, ávidamente reunidos para escu-

char sus palabras, respeto a la propiedad privada, pero precisando hábilmente que en el futuro sus límites estarán determinados por "lo que decida la mayoría". Los inversionistas norteamericanos —que tienen casi tan mala memoria como los chilenos— ya han olvidado que en 1971 una ocasional mayoría los privó de casi todas sus propiedades en Chile.

Lagos también obtuvo una entrevista con Elliot Abrams, Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, al cual difícilmente podría tener acceso cualquier dirigente político chileno favorable al Gobierno.

Una fuente del Departamento de Estado declaró que no se harían especiales comen-

tarios sobre la visita de Lagos, para no herir susceptibilidades en el Gobierno chileno.

En realidad, no es allí donde se hieren las mayores susceptibilidades, sino en la oposición genuinamente centrista y moderada, que ve con desconcierto cómo el mismo dirigente marxista que se declaró ante las cámaras de TV, hace pocos meses, como continuador de la Unidad Popular, provocando con sus amenazas y las añoranzas de aquel caótico y violento régimen un escalofrío a muchos telespectadores de la propia oposición, recibe ahora un espaldarazo visible del Departamento de Estado, que mucho le significa para su imagen interna e internacional.